

## Abstract

The great challenges of this moment, of this moment of permanent construction, demand the transformation of the rebirth of the school, the invention of another pedagogical, in the face of human problems and its context, in diversity, migratory mobilizations that occur daily, They demand vigorous action. The pandemic has shown the face of an exhausted school, and an eclipsed pedagogy. This exercise of critical reflection, claims Latin American thought, in de-colonizing keys, America is from Americans and not from North America, South America is not a backyard, in this sense the purpose consists of the search for elements to think the School in another way, and forging from the event, life, a commitment to the event and the struggle for a just, solidary, multicultural, creative, inclusive, claiming society, to move towards a pedagogy of interculturality that contribute in the consolidation of a Latin American integrating vision. Hence the vital importance of studying school as an instance of power: For domination or for life? Emerging educational times ensure a constant critical and invention that allows the birth of a school that lives from the voice and the existence of its own authors.

**Keywords:** school, event, pedagogy, interculturality.

## Resumen

Los grandes desafíos de este momento, de este instante de permanente construcción, exigen la transformación el renacer de la escuela (otra), la invención de pedagógica, de cara a los problemas humanos y su contexto, en la diversidad, movilizaciones migratorias que ocurren a diario, demandan un accionar vigoroso. La pandemia ha mostrado la cara de una escuela agotada, y una pedagogía eclipsada. Este ejercicio de Reflexión Crítica, reivindica el pensamiento latinoamericano, en claves des-colonizador, América es de los americanos y no de norte América, América del sur no es patio trasero, en este sentido el propósito consiste en la búsqueda de elementos para pensar la escuela de otro modo, y forjar desde la relación acontecimiento, vida, un sujeto comprometido son su contexto y la lucha por una sociedad justa, solidaria, multicultural, creativa, inclusiva, reivindicadora de su realidad, para avanzar hacia una pedagogía de la interculturalidad que contribuya en la consolidación de una visión integradora latinoamericana. De allí la vital importancia de estudiar la escuela como instancia de poder: ¿para la dominación o para la vida? Los tiempos educativos emergentes ameritan una constante crítica e invención que permita el nacimiento de una escuela que viva desde la voz y la existencia de sus propios autores.

**Palabras claves:** Escuela, Acontecimiento, Pedagogía, Interculturalidad.

# La escuela como acontecer de vida: hacia una pedagogía de la interculturalidad

(School as an event life: towards a pedagogy of  
interculturality)

Raúl M. Arcia M.

Universidad de Oriente, Núcleo Sucre, Escuela de  
Educación

[raulmarcelo1980@gmail.com](mailto:raulmarcelo1980@gmail.com)

## Introducción

Este ejercicio de reflexión crítica surge del compromiso con la formación, y el pensamiento latinoamericano, como posibilidad de pulsar la transformación de la sociedad, justa, inclusiva, tolerante, solidaria, respetuosa de nuestra interculturalidad latinoamericana, el derecho que tienen los pueblos de ser reconocidos, de su autodeterminación para ser libres e independientes. En este sentido, la escuela como acontecer de vida es pensada como posibilidad distinta a lo establecido y accionada para trascender la pedagogía enciclopédica, colonialista y avanzar en la formación de ciudadanos socialmente comprometidos con su contexto, con su americanidad, tarea que convoca a unir esfuerzos, e impulsar políticas educativas que apunte al renacer de la escuela, donde lo humano en su hacer diario se convierta en epicentro de la vida escolar, es decir; la

Escuela se convierte en un espacio multi-dialectico de encuentro, desencuentro, saberes, experiencias, religiones, culturas, otras, que favorece el respeto, la creatividad y la construcción de nuevas formas en el saber y hacer desde una postura crítica, se trata de ejercicios permanentes e inacabados de hacer pensando, lo que acontece en nuestra América. Esa América hecha poesía. (García Márquez, 1982), esa “américa en las alturas de Machu picho de Pablo Neruda el grande, el más grande, y donde su tristeza milenaria nuestros mejores sueños sin salida, la poesía, en fin, esa energía secreta de la vida cotidiana, que cuece los garbanzos en la cocina, y contagia el amor” (p.8). Se trata de desbrozar eso que llamamos américa latina, reivindicar nuestros saberes y valores originarios y soslayar lo impuesto desde las esferas del poder constituido, reproducido, y naturalizado por la escuela devenida de la modernidad, asimilado como nuestro.

### **El desafío de una escuela distinta**

Tal desafío no es fácil, pero debemos iniciar por descolonizar las mentes y reconocernos en lo genuino, originario, e irrepitible del acontecer del día a día, de nuestras potencialidades para visibilizar los verdaderos problemas que hoy tocan a nuestra región. Por ende, debemos escrudinar en la historia nuestra historia, reivindicarnos desde nuestras latitudes, ¡porqué américa, es de los americanos y no de norte américa! américa del sur no es patio trasero de ningún país y exige de nosotros nuevas formas de ver el mapa geopolítico del mundo con respecto a los intereses de nuestra región. Crear nuestra propia geopolítica es tarea ineludible que inicia por la formación y la movilización del pensamiento que constriñe la transformación de nuestra escuela y forjarse, en las latitudes referenciales de nuestros pensadores, ejemplos: Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Freire, Martí, Alejandro Moreno, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Enrique Dussel, entre otros, transversada por la poesía, la investigación genuina, la vida.

Otra referencia para pensarnos, la encontramos en Gabriel García Márquez quien al recibir el premio nobel de literatura en el año 1982, denunció contundentemente las pretensiones de dominación eurocéntrica sobre la región y el etnocidio a nuestro pueblo desde la época de la colonia hasta el momento de su discurso. García Márquez (1982), postula “ una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.(p.03). Esto incita el modesto propósito de este trabajo que apunta a contribuir en la construcción de una pedagogía intercultural de cara a la vida latinoamericana, e impulsar el renacer de la escuela en claves des-colonizadoras, por ende, nos movemos en la necesidad de transformar lo

establecido como verdad universal, devenido en lógica de la dominación que naturaliza las injusticias y la imposición de la historia euro-occidental, la lógica de raza devenida de la colonización y luego con la modernidad, blanco-indio, blanco-negro, blanco- mestizo, latino-americanos. Este proceso que dio paso a la invención de categorías jerárquicas para la dominación y obliga a repensar lo establecido como verdad, y crear una concepción en correspondencia con la realidad de América, donde el respeto a las diferencias sea un hecho, donde sea posible vivir con dignidad, donde la historia reivindique al vencido, en este sentido América ha de ser genuina, creativa, inclusiva, multicolor. Porque el hombre es histórico y alberga posibilidad creativa de transformación de la realidad. Así ha de ser nuestra escuela.

Pero, para transformar debe construirse una conciencia histórica que nos distinga de lo establecido como natural, que inmoviliza y despolitiza, implica conocer pensando y actuando en profundidad, visibilizar la lógica constituida como único horizonte posible, su génesis y sus instituciones más preciadas para trascender en lo creativo, e inventar desde nuevas prácticas, nuevas formas de pensar y construir. Morín (2000) “conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta, es dialogar con la incertidumbre” (p.63). En este sentido se hace necesario pensar la escuela en Latinoamérica, la que tenemos que crear y la instalada hace más de 100 años, de signos neo-colonialista devenida de la modernidad, utilitaria bajo la primicia del progreso, que utilizo la ciencia instrumental como trampolín para desplegar un aparato escolar cuyo objeto tenía que ver con despolitizar y persuadir de que nada podemos hacer contra las contradicciones e injusticias de la realidad social, forjando un prototipo de sujeto, sin voluntad, resinado, apolítico, disciplinado al orden instalado, con el simple objeto de naturalizar las desigualdades e injusticias. Por lo tanto, el ejercicio es en primera instancia develar los problemas para problematizar la realidad y ser consciente de:

La enorme máquina de la educación es rígida, está endurecida, es coriácea, esta burocratizada. Muchos docentes se instalaron en sus costumbres y sus soberanías disciplinares, estos, como decía Curien, son como los lobos que orinan para marcar su territorio y muerden a los que allí entran. Existe una resistencia obtusa, inclusive en gente con pensamiento refinado. No ven el desafío. (Morín, 1999, p.103).

Esta escuela de signos modernos cómplice de reproducir las anomalías socio-culturales que niega la diversidad, lo intercultural, el terruño como un todo integral, lo nuevo, lo utópico, e intenta suprimir la incertidumbre, la complejidad humana y toda posibilidad de invención distinta a lo instalado. Esta concepción cerrada no entiende que la vida es como un río desbordado, que se abre paso por todas las direcciones, rompiendo esquemas de recorrido común, abriendo nuevas brechas, desdibujando paisajes y creando otros, se resiste y no se deja doblegar a toda forma de dominación. Con Freire (2004) por ejemplo hemos aprendido “reconocer que la historia es tiempo de posibilidad y no de determinismo.” (p.6), desde esta premisa debe renacer nuestra escuela, otra escuela, la tensión de lo nuevo emerge. En este

sentido la implosión de todo un caudaloso río de nacientes experiencias, sentidos y mecánicas que problematizan, desdibujan y ponen según, Balanguera (2003) “fuerte tensión los modos, imaginarios y maneras ofertadas por la modernidad para ensayar la vida social, política, familiar, económica, laboral, educacional y sexual” (p.7), devela los límites y el poco alcance de la escuela moderna para dar cuenta del tiempo que vivimos. Y deja desnuda las injusticias de la sociedad moderna, que han ejercido por muchos años en nuestras latitudes bajo las banderas de democracia, progreso, bienestar, y que han permitido las atrocidades más decadente de la humanidad, guerras, hambrunas, exterminios de pueblos milenarios, muertes de líderes indígenas, campesinos y defensores de la madre tierra, y los recursos naturales de la humanidad, golpes de estados en países de gobiernos nacionalistas y el robo de sus riquezas; han provocado millones de desplazamientos, demostrando que las grandes promesas incumplidas de la modernidad fueron engañosas y que de cierta manera Gabriel García Márquez con el poder de la palabra recoge y expresa con suspicacia en su discurso del premio nobel de literatura, cien años de soledad de América latina. Y otros escritos. Por tal motivo, la escuela como centro de adiestramiento está en franca decadencia, desde su relación lineal saber-poder, siempre alineada a intereses ajenos, está siendo interpelada por otras formas emergentes de la vida. Impulsa Pensar desde algunas incursiones problematizadoras y re-significadoras, obliga interrogarse y ejercitar una interpelación de la visión pedagógica instalada, identificando sus límites y debilidades para insurgir contra los rituales y principios epistemológicos reduccionistas que todavía permanecen intactos en la escuela. En este contexto el discurso pedagógico de corte instrumental no tiene fuerza trasformadora y movilizadora, y quedó limitado a las estrategias estériles de enseñanza que niega lo fecundo y lo diverso, devenido de la vida como acontecimiento del fértil caudal de la interculturalidad latinoamericana.

En este contexto: ¿Cuáles serían los retos para avanzar en la concreción de una escuela como acontecer de vida, que favorezca el surgimiento de una pedagogía de la interculturalidad? Por ello, es vital profundizar en la descolonización del saber y preguntarnos ¿tiene chance la escuela actual de transformar la práctica y sus estamentos filosóficos, epistemológicos, ontológicos de cara al desafío de este tiempo? ¿La escuela está dando cuenta de las grandes movilizaciones migratorias que suceden en este momento y las discriminaciones que se ejercen, el porqué de las movilizaciones? Entendiendo que cuando las pedagogías se conforman con una conciencia de sus situaciones mediatas y no tocan la realidad socio-histórica que se vive, ni las estructuras de poder que están en la base de las injusticias apócalas, entonces carecen de fuerza transformadora. Arroyo (2016) “seguimos reproduciendo en algunos casos visiones de mundo estereotipadas, sin muchas posibilidades críticas y de pensamiento contextual” (p.51). En consecuencia, aquí hay que problematizar, la escuela, la sociedad como un todo complejo humano, entendiendo que no se mueven por leyes naturales inalterables e imposibles de cambiar, sino que es el hombre histórico quien

alberga siempre la posibilidad de romper lo establecido, y de construir nuevas prácticas liberadoras, basadas en la reflexión, autorreflexión, y acción del hombre sobre la sociedad para transformarla, de allí, la vitalidad de la escuela como acontecer de vida para la construcción de una pedagogía intercultural que favorezca la formación y la participación del pueblo consciente de las luchas antagónicas por una mejor sociedad, y hacerle frente a las imposiciones y arbitrariedades neocoloniales para soslayar los derechos que tienen los pueblos en su autodeterminación de ser libres. Es el hombre desde su capacidad de decisión consubstanciada con su práctica creativa, quien lo habilita para romper con las verdades instituidas y desde la diversidad cultural posibilita las aperturas de nuevas formas de vivir, esto implica que lo pedagógico para la interculturalidad, se construye como voluntad ética-política y educativa. Arroyo, (2016) “la interculturalidad irrumpe como parte de la resistencia y del deseo de construir una sociedad justa y equitativa por parte de los grupos dominados” (p.56). trascender lo establecido como verdad absoluta implica atender nuestros propios problemas, nuestras propias realidades, con un pensamiento renovado en claves des-colonizador, que surja de la creatividad, la originalidad, del movimiento cotidiano, de la diversidad, que fortalezca la concreción de una escuela propia, con rostro propio; que impulse procesos complejos de ver y sentir el mundo, pensar-nos en lo relacional, que permita movernos con voz propia, construir nuevas formas de pensamientos con lasos de amor por la pachamama, que visibilice nuestros ancestros originarios, nuestras identidades solapadas por un doloroso proceso de coloniaje. Este trabajo de escudriñar en la historia olvidada, en la historia como presente en construcción, como futuro que se construye, sopesa la necesidad de una escuela nueva, revitalizada en la originalidad de américa.

### **La escuela que necesitamos**

En este punto, inicio aclarando que los cambios y transformaciones necesarias para una mejor y nueva escuela, por una mejor sociedad, no ocurren por fuerzas del más allá, o más acá, o por leyes naturales, somos nosotros, hombres y mujeres comprometidos con la educación liberadora los que empujamos las posibilidades del renacer de la escuela y su transformación, los que entendemos que el saber es poder y ella se puede direccionar para dominar o para la liberación. Lamentablemente ha sido utilizada con mayor fuerza para dominarnos, pero la lucha no se puede abandonar, estamos obligados a seguir. El compromiso ineludible de pulsar la formación de un ciudadano comprometido con la vida, con la diversidad socio-cultural en sus diferentes dimensiones, otra sociedad posible. Desde lo antes dicho, los nuevos escenarios ameritan la disponibilidad de un docente abierto a los nuevos tiempos, demanda iniciativa creadora, que rebase las viejas estructuras de organización escolar para avanzar en la formación y la práctica educativa, y la concreción de una escuela como acontecer de vida que privilegie la interculturalidad como base inagotable de otras formas del saber que vibre desde lo humano. En este

sentido, el ejercicio pedagógico es vital desde otras perspectivas ontológicas y epistemológicas, esto sugiere como primera instancia asumir una pedagogía en clave decolonial para avanzar a otras posibilidades al respecto:

Una pedagogía en clave decolonial, presupone desestabilizar y debilitar la visión eurocéntrica que comporta la perspectiva de occidente, abriendo la posibilidad de reconocer otras formas de verla, comprenderla y configurarla. A su vez significa dismantlar el andamiaje conceptual y epistémico que mantiene la exclusión, la segregación y control, así como la imposición de un sistema económico globalizante, como un fenómeno natural que se afirma en las condiciones propias del devenir histórico. (Díaz, 2010, p.222).

Por lo tanto, es tarea primordial empujar un proceso profundo de reflexión y autorreflexión crítica, para develar y dismantlar valores, conceptos, episteme devenida con la modernidad, que legitiman lo establecido como único horizonte posible, en este caso la des-colonización es un proceso obligatorio que involucra renovar-se desde los saberes autosustentables de nuestra región americana, (otra). La importancia de incluir y reactualizar las voces del pensamiento pedagógico latinoamericano se articula con la resignificación de sus aportes para hacernos cargo de las subjetividades emergentes, las cuales se mueven en una cultura compleja con otras demandas y desafíos. La escuela como acontecer de vida, se abriría a otras experiencias formativas del ser en sus múltiples dimensiones culturales, donde lo ético y lo estético, tiene lugar, aperturando la necesidad articuladora: vida-acontecimiento-formación el cual posibilita explorar lo intercultural desde el relato y la experiencia, como prácticas pedagógicas, portadoras de una praxis vital en la escuela., Simón Rodríguez (2012) citado por Montero: “La República no se puede hacer en los campos de batalla, sino en la escuela. En una escuela nueva y completamente distinta de ésta que hemos heredado con todos los errores del pasado”. (P.54). La necesidad de una escuela nueva vitalizada en el acontecer, en la vida, en la interculturalidad pasa por despojarnos de la herencia de la sociedad moderna.

### **Hacia una Pedagogía de la Interculturalidad**

Apostamos a la construcción de una pedagogía intercultural desde la complejidad humana en su contexto, ubicación geo-referencial, para comprender lo que se mueve, lo que se teje y sus puntos de intersección, porque no se trata de recortar al sujeto de su contexto, para estudiarlo, se trata de ubicarlo en su contexto para abordarlo desde su totalidad compleja e interacción con las partes, Morín (2000) “hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido” esto propone lecturas y acciones más profundas, que ubiquen a la pedagogía en un contexto complejo de lo humano para abordar la interculturalidad en sus diferentes contextos que ayuden a pensar más allá de lo establecido de la lógica de la razón instrumental, reduccionista. Es decir; si no ubicamos los procesos de

transformación y de construcción en lo inédito, en lo inacabado, en lo complejo, se quedara en proclama de transformación atrapado en lo reduccionista, como por ejemplo las tantas proclamas de transformación que hemos visto en América latina, que se han quedado reducidas en términos cuantitativos, mas docentes, flexibilización de horarios, materias, cursos para docentes, reducción de matrículas, entre otros, pero esta variante, si es lo único que hace, limitada a pequeñas reformas, obstaculiza la necesidad de la reforma del pensamiento, como urgencia de estos nuevos tiempos, avanzar es necesario. En este sentido, la pandemia del covid 19 dejo ver con claridad las debilidades de la escuela moderna y el corto alcance de la pedagogía clásica para pensar lo que sucede, lo que pasa y nos pasa, en sus diferentes niveles, evidenciando el gran abismos que existe entre la escuela y la realidad, en pocas palabras la escuela no da cuenta de lo que acontece y está llamada a transformarse y asumir el desafío ineludible, de enfrentar y atender los problemas actuales con mayor compromiso. Esto solo es posible desde otra escuela otra pedagogía.

Hay una práctica de la libertad, así como hay una práctica de la dominación. Actualmente, nos movemos, somos, vivimos, sufrimos, anhelamos y morimos, en sociedades en que se ejerce la práctica de la dominación. No perdemos nada si intentamos una nueva pedagogía. Por el contrario, podemos ganar una nueva sociedad, un nuevo hombre, un nuevo mañana. (Freire, 1970. P.18).

Pensar la acción escolar y su vinculación con los problemas en sus diferentes niveles y modalidades, su contexto comunitario, económico, social, cultural, religioso, regional y local. Nos invita a reinventarnos como docentes, estudiantes, familia, comunidad, como ciudadanos, que posibilitan un accionar desde la creatividad, lo cotidiano, en su relacional compleja de la condición humana todo esto tiene una carga ético-político que apunta a la descolonización del pensamiento, en conexión con el eje articulador, escuela-vida-pedagogía-interculturalidad que viene a revitalizar el debate de los problemas y desafíos de este momento, que impulsa movilizaciones constantes y remuevan los procesos de transformación del espacio escolar y la vida en sociedad, de los procesos emergentes de descolonización, transversada por una investigación permanente, inacabada, provocadora de rupturas de bases constituidas como verdades absolutas e inmutables, de las lógicas de explotación, de las nuevas tecnologías neocolonizadoras, en fin un ejercicio permanente y sin descanso que permita penetrar en los andamiajes que han definido la teoría y práctica de la escuela y sus mecanismo de legitimación para pensar otro modo. La escuela debe enseñar para pensar geopolíticamente los problemas de la condición humana, resaltar y pensar las grandes injusticias producidas en el mundo, ejemplo: discriminación de los pueblos indígenas, en Chile, Colombia, la discriminación del pueblo palestino y los conflictos armados suscitados en este tiempo. Por ello hay que pensar desde otros referentes, desde la autonomía crítica, como ciudadanos latinoamericanos y no desde la ciencia instrumental- eurocéntrica o desde los dogmas filosóficos modernos. Esto sugiere que lo nuevo en sus múltiples formas de lo pedagógico se configure desde lo que las propias experiencias tienen para recrear otras opciones significativas, otras opciones de realidad y vida. En este sentido, La escuela no

puede seguir jugando a ser neutra, disfrazada de objetivismo, alejada de la realidad del cada sujeto en su contexto complejo, local y planetaria. La escuela que apostamos debe abordar la violencia, el atropello, la traición, la exclusión, la explotación, la solidaridad, el desprendimiento, el apego, la intolerancia, el dolor, el sufrimiento, el miedo, entre otras, vivencias que, traídas a la reflexión intersubjetiva, se convierten en experiencias transformadoras.

Pero, se trata todavía más, de una vía de hacer pedagogía para superar lo que De Sousa ha llamado las “injusticias cognitivas” y el “epistemicidio” en un mundo de vida. Por esta vía, incluso, la escuela como acontecer de vida, tendría en las narraciones y relatos de vida, una fuente de saberes interpeladores y posibilidades formativas extraordinarias. La pedagogía se abriría así a otras formas liberadoras, como resignificación de lo intercultural desde lo vivido, que no se encierra en una experiencia individual o grupal, sino que se articula con lo ético-vital y ecosocial, con la trama de un devenir histórico, con las condiciones que hacen posible la conciencia y la lucha por la vida.

El proyecto Eurocéntrico, con base en la idea de “existencia” que entiende al mundo del Otro, desde la idea civilizacional del centro-periferia, o desarrollo- subdesarrollo; pretende monopolizar la cultura en el mundo. Su expresión la entendemos desde lo que Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Enrique Dussel llaman colonialidad del poder, colonialidad del saber, que expresa en sí la trama tecnológica-cultural que devino después de la colonia y que configura determinado tipo de subjetividades, nos preguntamos: ¿Cómo esta trama ha tenido sus efectos en lo educativo?

Avanzar hacia una escuela de vida, según Morin: implica, en primer lugar, la pregunta ¿cómo y hasta dónde es posible pensar distinto?, tal pregunta distingue un ejercicio de pensamiento en el campo de la filosofía que conlleva una modificación de aquel que lo realiza. Luego, la pregunta filosófica se orienta en el sentido de una ontología del presente, una crítica de nosotros mismos. En este horizonte, lo cotidiano no estaría limitado al acontecer interno y contextual de la escuela, sino que será necesario articular el discurso pedagógico con la lucha cultural y política que surge del reconocido avance del corporativismo educativo a nivel global, proponiendo estrategias y opciones emancipadoras para la revalorización de una pedagogía latinoamericana y caribeña. Entonces lo pedagógico intercultural en el contexto de lo humano y descolonizador atraviesa la resignificación del eje complejo subjetividad-conciencia-resistencia-participación-creatividad-liberación. Tal vez, todo lo que esto comporta, como trama político-cultural y pedagógica, merezca nombrarse con otras palabras, para lo cual se requiere la apertura suficiente que permita no perder una sensibilidad creativa y liberadora inherente. Una ética de la descolonización está en la base de esta inquietud. Entonces, la escuela de hoy debe emerger con nuevos contenidos, sentidos y

renovadas fuerzas, romper con el conocimiento cíclico y permitir el ejercicio democrático del conocimiento y la creación, conectado con la cotidianidad, la comunidad, con lo que pasa y nos pasa. Para esto, cobraría importancia resignificar los procesos de investigación en la escuela. Una investigación inacabada, en construcción permanente, centrada en lo humano, que impulse escenarios complejos de debates, escritura, poesía, arte, de encuentros de saberes que desarrollen la inquietud intelectual y rompa con la pasividad y el objetivismo.

En este sentido, cabe preguntarnos si los proyectos educativos que se desarrollan en la escuela tienen posibilidad genuina de acercamiento a las realidades que albergan las comunidades, debemos preguntarnos en igual medida si la escuela tiene chance de impulsar una nueva geopolítica del conocimiento que permita la construcción de saberes originales y contribuir en la formación de un ciudadano emancipado conectado con la vida, que entienda el tiempo y espacio escolar como trinchera de singularidad y pluralismo, articulado de manera relacional con el mundo, que de acuerdo a (Caraballo, 2008), “deviene como producto histórico resultante de la experiencia humana y expresión de multiplicidad y poder” (p.03). Con base en estos referentes creemos en una formación transversada por lo ético-político como posibilidad de creación de una escuela nueva y una pedagogía para la interculturalidad que atienda los verdaderos problemas que palpitan en nuestra América.

La idea que nos mueve, con relación a la Escuela como acontecer de vida, está vinculada con una exigencia pedagógica intercultural. Desde esta exigencia, lo intercultural se asoma como una alternativa de poder para ejercer una nueva estética de vivir la vida, construir-reconstruir los saberes, desde una mirada no ingenua del mundo, del poder y la historia. Un cuestionamiento a las pedagogías engañosas, a la falsa conciencia, a todas las formas manifiestas y sutiles del poder despótico que puede estar encarnado en el Estado, la Escuela, las Corporaciones, y aún en el mismo pueblo (poder popular, comunidad) es inseparable de esta búsqueda teórica resignificadora. Se trata de taladrar los esquemas de conocimientos que no aportan sentido a la vida, que no sirven para hacer lectura de nuestras vivencias humanas y sus acontecimientos. En tal sentido, estamos obligados a inventar otros senderos para estudiar lo social, lo humano, e inventarnos como ciudadanos políticos: ¿será esto posible desde la escuela? En este contexto, necesitamos enarbolar las banderas creativas de la transformación de una escuela que favorezca la vida, lo nuevo, lo diverso y propicie nuevas estéticas de hacer pedagogía que incluya la riqueza socio-diversa de nuestras culturas, que dé cuenta de las injusticias raciales, migratorias, religiosas entre otras, que abrace el acontecer diario en sus múltiples vinculaciones y relaciones. Pensar la escuela como acontecer de vida es reivindicar la escritura cotidiana de la formación como despliegue creativo de las subjetividades en su potencialidad intercultural en conexión vital con sus mundos de vida. Entendiendo que por obra del

acontecimiento, tiene lugar la ruptura, el cambio, la discontinuidad, y de allí, otras posibilidades para construir pedagogías interculturales-multicolor que afloran cuando un orden fatalista y desmovilizador es cuestionado, cuando tiene lugar en la escuela otras exigencias de vida, de mundo y de humanidad. En otras palabras hay que liberar a la propia pedagogía constreñida y prisionera de ciertos juegos estériles de la resistencia o de la réplica inofensiva e inocua al poder. Para desprendernos de la ideología neoliberal individualista y separadora, que conforma al sujeto a ser mero espectador y consumidor, (nótese esto en los encantos tecnológicos y económicos que seducen a la nuevas generaciones) es necesario reflexionar en otras posibilidades descolonizadoras genuinas de nuestras latinoamericanidad y romper con la lógica discriminatoria de la clasificación del ser humano en raza, cultura, religión devenida de la modernidad eurocéntrica en tanto único horizonte posible de occidentalización. En este sentido se trata de reconocer la hibridez, como respuesta cultural latinoamericana, desde la diversidad de sus resonancias estéticas, de sus saberes y mixturas, de sus narrativas de lucha y vida, se configura una fuente fecunda de acontecimientos y realidades a menudo suprimidas por la cultura escolar dominante. Pero, sin duda que desde la escuela este camino no está desbrozado de obstáculos.

Una escuela que abrigue el debate como el quehacer diario continuo, ilimitado, inacabado; una escuela que dé cuenta de lo que pasa y nos pasa; una escuela que favorece el encuentro y desencuentro dialéctico, pero también el respeto a la pluralidad; una escuela del encuentro con la lectura como experiencia de vida; una escuela desde miradas críticas, que reflexiona e interpela lo establecido como verdad única, es la Escuela viva e insurgente, una escuela no indolente con la condición humana y vital, que encuentra en su propio acontecer cotidiano el fermento creativo, la trama, los tejidos eco-sociales para otras opciones formativas y de pedagogía. Es así que se trata de una búsqueda ontoepistémica, que rearticule una interpretación ontológica de la realidad y del ser, en conexión con otros modos posibles de pensar y conocer.

### **A manera de cierre**

Asumir una concepción crítica no ha sido fácil, porque nos coloca en un proceso constante de hacer pensando, de pensar haciendo, siempre inacabado, sin puntos de llegada o descanso, por tal motivo este trabajo no termina con estas páginas, al contrario apertura un proceso permanente de creación y recreación, cuyo objeto es fracturar lo establecido como único horizonte posible, y reivindicar la vida con atención a la complejidad humana, propia y genuina de todo proceso socio educativo de nuestra región latinoamericana. De allí, la propuesta de una escuela como acontecer de vida y la construcción de una pedagogía para la interculturalidad, se articula a lo multicultural, a la incertidumbre, a lo inesperado

porque se trata no de predecir lo que puede pasar, sino crear la disposición para lo nuevo, lo que viene, lo que acontece, capacidad para tomar decisiones ante las circunstancias que se presentan y sobre la marcha construir posibilidades acorde a los desafíos de nuestro tiempo. Por ende, se trata de impulsar escenarios de profundos debates e intercambios de saberes que permitan incitar la inquietud, provocar la efervescencia de la investigación como parte del hacer diario, ajustadas a estos nuevos tiempos que ameritan una constante crítica e invención, que permita el nacimiento de una escuela que viva desde la voz y la existencia de sus propios autores.

### Referencias bibliográficas

- Arroyo A. (2016) Interculturalidad y educación desde el sur, Quito-ecuador: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Balaguera E. (2003). La escuela enferma, crítica a la razón moderna. Maracay: Ediciones Cinco –Upel
- Díaz C (2010). Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades. Colombia, Universidad de La Salle. Revista tabula rasa, N° 13: 217-233. Recuperado de <http://www.semanticscholar.org/paper/>
- Freire P. (2004). Pedagogía de la autonomía, Sao paulo: Editorial Paz y Tierra.
- Freire P. (1970): La educación como práctica de libertad, Montevideo: Ediciones Tierra Nueva.
- García G. (1982). Ensayo de Discurso al receptor Premio Nobel De Literatura. Recuperado de <http://www.elmundo.uecdn.es>
- Morín E. (1999). La cabeza bien puesta, Buenos aires: Ediciones Nueva Visión.
- Morin E. (2000). Siete saberes necesarios a la educación del futuro, Caracas: ediciones IESALC/UNESCO.
- Montero A. (2012). Simón de los pueblos, Simón Rodríguez. Buenos aires: edición Cora roja.